diferentes armas y con igual impetuosidad, teson y destreza. Hizo su dimision el ministerio, y solo quedó al regente el arbitrio de escoger por lo pronto uno nuevo entre sus vencedores, con la mira puesta á desunirlos, ó á enredarlos en el uso de su mismo triunfo. Así, fué despues de varias negociaciones á dar el ministerio á los hombres de opiniones mas violentas, como calculando que estos encontrarían mayor y mas vehemente oposicion de los bandos contrarios, y aun de las personas juiciosas del suyo propio; agregándose á este inconveniente los que traia consigo la supuesta impericia de los mismos personajes, y la imposibilidad de llevar á práctica su teórica sin causar un desórden insufrible, y por lo mismo poco duradero. Siendo agudo y sólido este cálculo, no hubo con todo de corresponder en sus efectos á lo que de él debia esperarse, pues Olózaga y Cortina prometieron su ayuda á Lopez, y los moderados saludaron su encumbramiento con alegria, al paso que la gente mas extremada rebosaba en gozo viendo al frente del Estado á sus corifeos. Compúsose, pues, entre general aplauso el nuevo ministerio, siendo su presidente D. Joaquin María Lopez, con el despacho de Gracia y Justicia, y encargándose del de la Guerra el general D. Francisco Serrano, muy mozo aun, y recien separado de la amistad de Espartero; del de la Gobernacion D. Fermin Caballero, tan violento en su modo de pensar cuanto frio en su porte; del de Hacienda D. Mateo Ayllon, compañero del anterior en trabajar en el periódico titulado *Eco del Comercio*, diputado varias veces, y aun en 1822 y 1823, y cuya fama era novísima; del de Estado D. Manuel María Aguilar, ausente en Lisboa, donde era ministro plenipotenciario de España, y que nunca vino à ocupar su puesto; y del de Marina D. Joaquin de Frias, que habia estado en el mismo lugar siendo parte del ministerio-regencia. No tardó el gobierno así formade en llevar á ejecucion sus proyectos. Anuncióse como constitucional purísimo, y á la par como tolerante y generoso. Ensalzábanle generalmente con apasionados acentos, no tan hipócritas que no entrase en ellos algo de entusiasmo hijo de irreflexivas esperanzas, ni tan sinceros que no se conociese estar resueltos á servirse de él como de instrumento, hombres de mas ciencia ó artificio, y partidos de mas capacidad para el mando. El regente y sus privados le veian con sumo descontento al notar que, en vez de tropezar en sus primeros pasos, encontraba llano y agradable el camino, gracias á los trabajos de sus nuevos amigos diestros y celosos. Propúsose un acto de amnistía lato sobre todo cuanto se habia conocido de su clase en España. Acogió con ardor y hasta como con ansia la propuesta el congreso de diputados, y una comision, de la cual era Olózaga, teniendo en sus deliberaciones la principal parte, se encargó de dar al proyecto la debida extension y forma. Al presentarle el presidente del consejo Lopez, hizo un discurso muy admirado y lleno de trozos de apasionada elocuencia, segun su gusto; de imágenes agigantadas y vehementes afectos, entonces empleados en expresar pensamientos generosos de conciliacion y olvido, como lo eran otras veces en excitar malas pasiones políticas; aun con frecuencia contra el deseo del orador, cuya fantasía viva y agudo ingenio no contenia el juicio ni arreglaba una

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación